

Redefiniendo el Cuerpo y el Género a través de *La Macacoa*

Yolanda Arroyo Pizarro

El recordar que estaré muerto pronto es la herramienta más importante que he encontrado para ayudarme a tomar las grandes decisiones en la vida. Porque casi todo – todas las expectativas externas, todo el orgullo, todo temor a la vergüenza o al fracaso – todas estas cosas simplemente desaparecen al enfrentar la muerte, dejando sólo lo que es verdaderamente importante. Recordar que uno va a morir es la mejor manera que conozco para evitar la trampa de pensar que hay algo por perder. Ya se está indefenso. No hay razón alguna para no seguir los consejos del corazón.

Steve Jobs

Por estos días una periodista de Mérida que estuvo en la presentación de mi novela *Caparazones* durante la FIL

Guadalajara 2011, me preguntaba qué cosa era *La Macacoa* (a raíz de la publicación de mi último libro). Esto fue lo que le contesté:

«*La Macacoa* es un libro que sirve como pretexto para hablar de raza, de feminismo, de abandonos, de menstruación y de cómo duele ser mujer. Creo que es una ficción del género, es re-pensar el género, es violencia de género, es género reconstruido, cuerpo y poder en Puerto Rico, en Carolina, en Cataño. Es control del cuerpo, descontrol de la epidermis, deconstrucción de la sexualidad, en fin... es vivirse la creación literaria con la excusa de dialogar sobre los asuntos de la piel, de las manos, de los puños. Es violencia y desafuero para charlar con los lectores. *La Macacoa* es también un vocablo que quiere decir algo así como sucesos encadenados, considerados inconvenientes e inoportunos, y que suelen atribuírsele a algún maleficio, casi como una situación en la que se necesita un despojo. En Puerto Rico lo usamos para referirnos a la mala suerte, el mal agüero, un evento desafortunado o una broma idiomática para establecer que algo no salió bien, y que se desconoce una explicación lógica.»

Quise con *La Macacoa* agrupar el conjunto de reglas que utilizo para escribir y que me sirven de brújula y atalaya. Cada escrito es provocado por un ejercicio. Cada ejercicio ha sido diseñado por una regla de escritura de mi autoría, o en algunos casos heredada de un escritor fundacional: José Saramago, Andrés Neuman, Mario Bellatin, Doris Lessing, Virginia Woolf, Julio Cortázar, Cristina Peri Rossy, Cristina Rivera Garza, Fernando Iwasaki, Milan Kundera, Michael Houellebecq, Haruki Murakami, Mairym Cruz Bernal, Mayra Santos Febres, Luis López Nieves.

Si algún iniciado en la escritura literaria me preguntara sobre qué debe escribir, cómo debe hacerlo, qué ejercicios recomiendo para practicar arduamente y hacernos menos principiantes, yo recomendaría seguir las reglas de *La Macacoa*. No están en orden cronológico, ni en orden alfabético, ni en orden relevante, solamente han sido dispuestas a la sazón para su uso y disfrute, para que puedan ser combinadas y emuladas según el gusto de cada cual. Si se quiere tener éxito real, recomiendo de vez en cuando, preferiblemente cada veintiséis días, ponerlas en práctica, observando el cielo raso y festejando la llegada del asteroide B612, con *background noise* del grupo musical Calle 13. Y habrá que recordar solemnemente que escribir a diario y con disciplina, es lo

único que puede salvarnos del tedio y de caer en las garras de los fundamentalistas, machistas, penepéistas y demás ístas.

Sorprendentemente para mí, se ha iniciado un juego literario viral a raíz de *La Macacoa*. Los contagiados por el *virus macacoico* realizan a *motu proprio* una serie de trabajos creativos a partir de las reglas/ ejercicios del libro. Los mismos están siendo publicados durante 10 semanas consecutivas, cada miércoles, en la sección "Contagiados por el virus" del blog <http://marlynce.wordpress.com/tag/la-macacoa/>. Allí han colocado varios enlaces de escritores y artistas que se han unido al tema semanal desde su perspectiva. Alegan que el *virus macacoico* contra ataca con cada caso nuevo e invitan al público a escoger una lectura de poesía y narrativa, o escuchar un trabajo musical. La propia dueña del blog ha elaborado una sintomatología descriptiva: *Manos frías durante el proceso de escribir. Estrés adrenalínico. Soñar que se está escribiendo. Hablar de escribir. Pensar en escribir. Hablar sola. Reírse a carcajadas cuando se habla del virus macacoico aunque es muy serio. Efectos similares a un high de cafeína pero sin probar café.*

En fin, el hallazgo de la provocación causada en estos lectores me tiene muy halagada, y terminé explicándole a la periodista de Mérida que los escritos que más trabajo me dieron para *La Macacoa* fueron, precisamente, los de las dolamas de la corporeidad. Los del cuerpo. Aquí dejo dos de ellos:

Regla #15: Escribir sobre el hongo vaginal

Ejercicio de escritura: Rasquiña o una declaración muda del miconazole nitrate

Te pica. No te atreves a decirle que te pica y te inventas razones para que no estén juntos esta noche, sin decirle que la tienes en carne viva y que quizás ha sido su culpa. ¿Cómo se hace eso? ¿Le preguntas, o le notificas?

Puedes inventar un diálogo para motivarlo a discutir las razones. Puedes mencionar someramente un comentario sobre la variedad de bacterias en el medioambiente y cómo éstas viajan y se depositan en lugares tales como la boca, las manos, algunas partes del cuerpo. Esa es la oportunidad para decirle que se transmiten, que rotan, que mutan sin seguir un patrón acertado, sin dejarse

regir por ningún logaritmo lógico. Se comportan como infantes y tienen lugares favoritos de permanencia temporal. Poseen gustos propios; es tan natural como comerse unos casquitos de guayaba con *cottage cheese*. *Cottage cheese* precisamente. Y mientras permanecen temporalmente en ése, su lugar favorito, pican. Dan rasquiña.

A lo mejor te funciona poner la cajita de Monistat en algún lugar visible, o frotarte los muslos en su presencia, para que vea el efecto de la comezón tan desquiciante que se te aglutina. O quizás, si te metes la mano adentro del panty sin el menor pudor y te rascas, puede que él se de cuenta y entienda el mensaje. ¿Le achacas la responsabilidad a él? ¿Estás dispuesta a que te mire con cara de asco y hasta que te exija?

Es probable que ignore el suceso, y que a pesar de tu incómoda piquiña, siga con los planes románticos para esta noche. Quién sabe, así es la vida, y al final de cuentas él es hombre.

Regla #79: Escribir el ultraje romántico

Ejercicio de escritura: Los agravios del espíritu

*Si me odiaras, me partiría en mil pedazos. Sé que no puedo esconderme
en mi caparazón y dejar que las cosas pasen.*

Haruki Murakami, *Norwegian Woods*

Nunca antes a aquel momento lo hubiera imaginado. La mujer estaba empericá y furibunda. Llevaba el arnés y el dildo puestos. Desnuda de la cintura hacia arriba, vistiendo un calzoncillo tipo bóxers blanco, berreaba, o gritaba, o intentaba amenazarme. Si yo me atrevía a dejarla, me mataría. Intenso alegato. Normalmente, ante este tipo de contexto, me río y hasta puedo llegar a burlarme en la cara de la persona, por lo patético del asunto, debido a la propia ridiculez del entorno. Sé que es un mecanismo de defensa, lo leí en algún libro, pero reacciono así en un intento de que la otra persona baje la guardia. Sin embargo, ella no bajó la guardia. Algo en sus ojos me hizo temer. Y yo le temo a pocas cosas.

Recordé la tarde en que me confesó, llorosa y arrepentida, haberse ofrecido de voluntaria para cuidar a su madre desahuciada por la metástasis. Me había dicho que la cuidó en sus momentos finales para poder verla sufrir de cerca. Recordé aquello. Por vez primera temí.

Miré alrededor del cuarto. Había figuras decorativas pesadas en nuestro hogar de decoración ecléctica: objetos contundentes que podían ser utilizados como arma blanca; sus propios puños que podían ser lanzados a mi rostro con la intensidad que solo brinda la cocaína. Guardé silencio. Observé cómo la susodicha se acercaba, se restregaba la nariz, se frotaba la mandíbula. Cerré los ojos y me cansé de pelear. Cansada, permití que me penetrara. Jamás había sido violada por ser alguno hasta aquel momento. Nunca pensé que a mis treinta y ocho me sucedería. Es una de esas cosas que piensas que ya, a estas alturas, no te pueden pasar.

Distancié mi mente. Una nueva investigación sugiere que un quinto planeta gigante, más allá de Urano, Saturno, Júpiter y Neptuno, fue expulsado de nuestro sistema solar hace unos 4 mil millones de años. Aparentemente debe andar por ahí, deambulando, sin orbita ni sol, a miles de años luz de distancia. La distancia la hubiera necesitado en estos momentos, justo ahora que me ultrajaba una mujer y se llevaba mi dignidad, en un acto que, estoy segura, sería considerado por ella — y quién sabe — sus amigas, como un gesto posesivamente romántico.

La Macacoa

vivir la creación literaria

Yolanda Arroyo Pizarro



Semblanza

Yolanda Arroyo Pizarro, escritora puertorriqueña, ha sido publicada en España, México, Argentina, Panamá, Guatemala, Chile, Bolivia, Colombia, Venezuela, Dinamarca, Hungría y Francia. Sus textos han sido asignados y estudiados en instituciones de renombre como el Instituto Cervantes de Estocolmo, el Black Cultural Center at Purdue University en Indiana, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, Universidad del Sagrado Corazón, la Universidad de Puerto Rico Recintos de Río Piedras y Mayagüez, la Universidad Autónoma de México, University of California en San Francisco y en instituciones de educación superior en Canadá. Ha sido traducida al inglés, italiano, francés y húngaro. Ha participado de los congresos culturales Bogotá 39 del Hay Festival, FIL Guadalajara, Festival Vivamérica en Madrid, LIBER Barcelona, el Otoño Cultural de Huelva en España, la Organización Iberoamericana de la Juventud en Cartagena de Indias, Colombia, y el Festival de la Palabra en Puerto Rico y Nueva York. Su reciente producción incluye un libro de poemas bilingüe (inglés y español) titulado *Saeta* (Ed. 2011), que explora el tema de

resistencia e historicidad en el marco de la mujer afrodescendiente, rebelde y cimarrona.

Además, Arroyo Pizarro publicó en 2004 el libro de cuentos *Origami de letras* y la novela 'Los documentados' que retrata las condiciones migratorias dentro del Caribe, específicamente desde La Española hacia Puerto Rico. Esta novela ganó el Premio PEN Club 2006. En 2007 publicó su libro de cuentos 'Ojos de Luna' en el que explora la marginalidad desde diversos puntos de vista como el desahucio, la solidaridad y las barreras espirituales. Este libro fue seleccionado por el periódico *El Nuevo Día* como Libro del Año 2007 y ganó el Premio Nacional del Instituto de Literatura 2008. En 2010 publicó con Editorial EGALES en Madrid y Barcelona la primera novela lésbica puertorriqueña '*Caparazones*'. Ha ganado la beca Residency Grant 2011 por el National Hispanic Cultural Center in Albuquerque, New México.

También ha publicado recientemente *Cachaperismos 2010*, Antología de narrativa y poesía lesboerótica, Antología *Ejército de rosas*, el volumen de cuentos *Las ballenas grises* con Fuga Editores de Panamá y el libro de relatos *Avalancha*. Su obra ha sido incluida en varias otras antologías, entre ellas 'La memoria justa' (Francia), 'El futuro no es nuestro' (Hungría, Chile, Bolivia, Argentina,

Panamá, USA), *El libro de voyeur* (Madrid), *Sólo Cuento* (UNAM, México), *Seasons African Edition*, a Periodic Journal of the International Centre for Women Playwrights (South Africa) y la colección *Pirene's Fountain Japan Anthology 2011*. Es editora en Jefe y Fundadora de *Revista Boreales*, además de haber sido Jurado del Puerto Rico Queer Film Festival 2010 y del Premio de Novela Las Américas 2011. Ofrece talleres de creación literaria en San Juan de Puerto Rico.